vinetur

Nals Margreid convierte su bodega de Nalles en una arquitectura del vino abierta al visitante

El complejo integra producción por gravedad, paisaje y patrimonio restaurado como eje de su propuesta enoturística

jueves 11 de junio de 2026



La bodega Nals Margreid, en la localidad de Nalles, en el Tirol del Sur italiano, ha presentado este jueves, 11 de junio, su proyecto arquitectónico como parte central de su forma de elaborar vino y de recibir visitantes. La empresa explica que el edificio, diseñado por el arquitecto Markus Scherer y desarrollado por fases entre 2011 y 2020,

nació con un objetivo fijado en 2007: reunir en un solo lugar todas las operaciones de la casa.

La información difundida por la bodega sitúa el edificio como una pieza que une producción, paisaje y acogida al visitante. Según la empresa, la instalación no se concibió solo como un espacio industrial, sino como un sistema en el que el trabajo diario, la arquitectura y el territorio mantienen una relación constante. Esa idea se refleja tanto en la distribución interna como en los materiales elegidos y en la recuperación de construcciones históricas ya presentes en la finca.

Uno de los ejes del proyecto es el sistema de vinificación por gravedad. La bodega señala que esta solución permite aprovechar el desnivel natural y reducir la manipulación mecánica de la uva y del vino durante el proceso de elaboración. A partir de esa decisión técnica se ordenó el conjunto del edificio. Los espacios siguen el recorrido del producto desde la entrada de la uva hasta la crianza.

La torre de vinificación ocupa el núcleo técnico del complejo. Junto a ella se sitúa el Weinhof, o patio del vino, concebido como centro operativo y también como punto de relación entre trabajadores y visitantes. En ese espacio se desarrollan tareas manuales y actividades ligadas a la hospitalidad. La bodega añade que la sala de barricas, construida sobre rasante y revestida con madera de roble, responde a criterios funcionales y sensoriales poco habituales en instalaciones tradicionales.

La transparencia visual es otro de los elementos que la empresa pone en primer plano. Desde la entrada, los visitantes pueden ver distintas zonas de producción gracias a superficies acristaladas, aperturas interiores y conexiones visuales entre estancias. La intención, según Nals Margreid, es que quien recorra la bodega pueda seguir con la vista las distintas fases del trabajo y entender mejor cómo se produce el vino.

Ese planteamiento enlaza con una idea de “bodega abierta”, en palabras de la propia firma. La empresa sostiene que mostrar las áreas de elaboración forma parte de su manera de comunicar precisión técnica, rutina diaria e identidad local. En una zona donde viñedo, paisaje y arquitectura mantienen una relación estrecha, el edificio busca reforzar esa unión también ante el público.

La integración paisajística ocupa otra parte del proyecto. Los volúmenes del complejo siguen las líneas naturales del terreno y emplean materiales vinculados al entorno próximo. La bodega indica que se utilizó hormigón pigmentado con áridos de pórfido local, un recurso que remite a los tonos habituales del área situada entre Bolzano y Merano. A ello se suman madera y vidrio, usados para dar continuidad al conjunto sin romper con el paisaje agrícola.

El proyecto incluyó además la restauración del Ansitz von Campi, una antigua casa rural incorporada al complejo contemporáneo. Según la información facilitada por la empresa, esta intervención se hizo sin alterar el carácter original del inmueble. La operación permitió mantener una línea entre memoria e innovación y conservar la relación del lugar con su pasado agrícola.

En torno a ese edificio histórico se han dispuesto también espacios para catas, venta de vino y recepción de visitantes. La bodega considera que esa convivencia entre arquitectura antigua y nuevas áreas de uso público ayuda a mantener visible la historia del enclave. El resultado, según su descripción, es un conjunto donde producción y hospitalidad comparten un mismo lenguaje.

El recorrido del proyecto ha recibido varios reconocimientos en los últimos años. Entre ellos figura su presencia en 2012 en la Bienal de Venecia dentro del certamen internacional The Wine Cathedrals, donde obtuvo una mención en la categoría de diseño interior. La empresa presenta ese antecedente como prueba del interés que ha despertado una obra pensada para unir función productiva e integración paisajística.

Nals Margreid utiliza este proyecto para reforzar su imagen ligada al territorio del Tirol del Sur, una región italiana con larga tradición vitícola y fuerte peso del enoturismo. En ese marco, la bodega plantea que el edificio no solo sirve para elaborar vino, sino también para explicar al visitante cómo trabaja la empresa y cuál es su vínculo con el lugar en el que opera.

La presentación difundida este jueves, 11 de junio, insiste en esa lectura: una bodega entendida como espacio productivo, punto de acogida y herramienta para transmitir identidad local. Con esa base, Nals Margreid sitúa su sede de Nalles como ejemplo de cómo la arquitectura puede acompañar cada fase del vino sin separarse del paisaje ni

de la historia construida del lugar.